

SUEÑOS: Un cuento de amor



Hace días tuve un sueño, un extraño sueño, donde hombres y mujeres se amaban y eran felices, su vida era como un juego, estaban alegres, jugaban entre ellos, jugaban con sus padres y con sus hijos, jugaban con los compañeros de trabajo, con la vida...

No eran seres extraños de otro tiempo, ni de otro planeta, eran humanos de la tierra en pleno siglo XXI. Trabajaban 8 o más horas (algún día), se cansaban como todos, tenían los mismos problemas con sus padres, hijos y familiares que tiene todo el mundo, debían cuidarse para estar sanos, dicho de otra manera, eran normales.

Pero había algo extraño en ellos, gozaban de una excelente salud, siempre estaban de buen humor, las cosas les iban bien, tenían tiempo para todo,... se les veía felices.

Extraño sueño en un mundo inhóspito, en una sociedad en crisis económica, con crisis de valores, en un mundo de cambios climáticos y lleno de extraños virus que se adueñaban de los más débiles.

En el sueño me sorprendió ver una extraña pareja, feliz, alegre y juguetona. ¿Qué era lo que les hacía sentirse felices?

Empecé a comprender que entre ellos había mucho más que obligaciones, responsabilidades, compromisos, deberes,... entre ellos había un ingrediente poco común: estaban jugando a vivir el día a día en cuerpo, mente y alma, todo a la una. Ambos respiraban paz, salud, vitalidad, alegría, sensualidad,... magia.

Era medianoche y me desperté del sueño con lágrimas en los ojos, ¡Cuánto desearía tener una familia así! ¡Cuánto daría por conseguirlo! ¿Y si yo probara a cambiar...? El espectáculo era pura belleza, puro amor, con un encanto añadido, lo divino ¡era tan sencillo!...

Quería parecerme a él y tener una familia como aquella, una mujer-diosa como la suya, bella, femenina, juguetona, profunda y alegre, feliz y cariñosa, inteligente, madre,...

Lloré largo rato y, entre lágrimas, volví a ese sueño que me tenía cautivado.

Los vi darse suaves besitos, mucho amor; me pareció ver como de esta fusión surgía un halo luminoso que transformaba su entorno en algo brillante, resplandeciente, unidos eran como un arco iris, donde curvas, luz, color, sensaciones se fundían de una forma insólita, dando lugar a una armoniosa danza del amor.

Cuando me desperté estaba sudado, me sentía extraño, era una sensación distinta a las normales de otros días...,

Sentía una plenitud intensa que se apoderaba de mí con cada minuto que pasaba. Se despertaron en mí las ansias de hacer más real aquello que podía haber sido sólo un sueño. Empecé a escribir estas líneas... Mi cabeza y mi corazón latían al unísono... quizás aquel sueño era una llamada de mi interior para darme la oportunidad de, sencillamente, cambiar mi vida, mi perspectiva..., de darme la oportunidad de ser verdaderamente feliz, de vivir cada momento de mi vida con intensidad, con alegría y sabiendo, desde lo más profundo de mi alma, que cada minuto cuenta, que cada instante es un suspiro mágico de vida, que yo no podía desperdiciar...

Quizás eso que parecía un paraíso inalcanzable, era posible, empezando a bailar, en el día a día, cada vez un poco más con el amor y la ilusión..., quizás eso que podía parecer una quimera para algunos, podía ser real tan solo deseándolo desde el corazón de todas mis células, aburridas ya de tanta rutina...

Quizás, sólo quizás,... valía la pena desearlo e intentarlo... aunque sólo fuera un día...

Ignasi

